

Luis Navarro García

Obituario. Don Francisco Morales Padrón

**D. FRANCISCO MORALES PADRÓN,
CATEDRÁTICO EMÉRITO DE HISTORIA DE AMÉRICA
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

*Luis Navarro García
Catedrático emérito de Historia de América
Universidad de Sevilla*

El americanismo español está de luto por la desaparición de quien ha sido una de sus más brillantes figuras en las pasadas décadas. El Dr. Francisco Morales Padrón falleció en Sevilla, después de una larga y penosa enfermedad, el 15 de noviembre de 2010, a la edad de 87 años. Con él desaparece un gran docente, maestro de historiadores, investigador infatigable y animador del mundo americanista nacional e internacional. Pérdida por demás dolorosa para quienes gozamos de su amistad, ayuda y consejo.

Nacido en Canarias (Santa Brígida, Gran Canaria, 1923), cursó en la Universidad de La Laguna sus primeros años de carrera y se formó como americanista en Sevilla, a la que llegó en 1946 y en cuya Facultad de Geografía e Historia de la Universidad hispalense obtuvo la licenciatura en Historia de América en 1949. Fue becario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y auxiliar de la Biblioteca que regía el Dr. Calderón Quijano. Se doctoró en la Universidad de Madrid, según era entonces preceptivo, en 1952, presentando una sólida monografía sobre *Jamaica española*, que marcó desde entonces su vinculación con el Archivo General de Indias, y ese mismo año fue Profesor Adjunto por oposición, ingresando en 1954 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la Escuela sevillana que dirigían por entonces los Dres. Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano. En 1958 obtuvo por oposición la Cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos, que desempeñó hasta 1988, alcanzando luego la condición de Emérito hasta 2006. Sirvió a la Cátedra con dedicación ejemplar, en tareas docentes, de dirección de investigadores y de Tesis de licenciatura y doctorado de alumnos españoles o hispanoamericanos, a los que preferentemente orientó a la investigación del mundo del Caribe, varios de los cuales continúan su labor en Universidades en ambas orillas del Atlántico.

Al hacerse cargo de su Cátedra contaba ya en su haber con varias obras importantes, además de *Jamaica española*. Algunas parecen ir reforzando su interés por el mundo del Caribe

(*Rebelión contra la Compañía de Caracas*, 1955; artículos sobre el *Descubrimiento y papel de Trinidad en la penetración continental y Trinidad en el siglo XVIII*); otras obras o artículos preludian su dedicación a los temas de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo (*Fisonomía de la conquista indiana, Descubrimiento y toma de posesión, Conquistadores españoles en los Estados Unidos, Pedro de Alvarado*, las cuatro de 1955; *Balboa y Magallanes-Elcano*, 1956); otras apuntan ya su permanente retorno al mundo canario de sus orígenes (*Colonos canarios en Indias*, 1951; *El comercio canario-americano: siglos XVI, XVII y XVIII*, 1955). Otras muchas publicaciones de esos años dan fe de la inquietud de quien aspira a dominar el campo científico de la Historia de América, pues en sus trabajos lo mismo aborda la participación española en la independencia de los Estados Unidos, que el problema de las dictaduras hispanoamericanas, como se ocupa de la información sobre la bibliografía americanista aparecida cada año, o de confeccionar el catálogo de los mapas de Venezuela existentes en el Archivo General de Indias.

Su presencia se había hecho ya habitual por entonces en las reuniones internacionales americanistas tanto en Europa como en América, y seguirá viajando frecuentemente, sumándose a la iniciativa europeísta de Florentino Pérez Embid, y visitando puntos interés para su estudio en Europa, desde Lisboa a Estambul o a Moscú, y por toda América. Su personalidad científica se ve reforzada por dos razones: su condición de director del *Anuario de Estudios Americanos*, que ejercerá con extraordinaria competencia desde 1950 hasta 1975, y la aparición de su *Historia de América* en dos volúmenes (1962), que gozó de gran aceptación y conoció varias reediciones. Fue ésta probablemente una de las últimas Historias extensas de América debida a un solo autor, y basta para dar fe de su irrenunciable vocación de americanista general, a la que siempre obedeció. En los años siguientes, a sus labores de cátedra se añadirían las de Vicedecano y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1962-1969) y Vicedirector de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (1965-1970). Fue Director del Departamento de Historia de América desde 1972 hasta 1978 y Director del Colegio Mayor Universitario “Hernando Colón” desde 1964 hasta 1978.

Su actividad se extendió de manera natural a la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, primero como conferenciante y después como director de Cursos. En la Escuela procuró facilitar viajes de los jóvenes investigadores a América y organizó un Congreso Internacional de Historia Marítima (1967) y otro sobre la Historia de América en el siglo XVII (1970), viniendo a ser fundador de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Fue Académico Numerario y Preeminente de la prestigiosa Real Academia de Buenas Letras de

Sevilla, que dirigió en dos etapas diferentes y a la que prestó valiosos servicios, así como Correspondiente de las Reales Academias Españolas de la Lengua y de la Historia, de las de Historia de Portugal y Argentina, y miembro de diferentes corporaciones científicas de otros países americanos. Doctor *honoris causa* por varias Universidades europeas, fue distinguido por varios gobiernos americanos (Órdenes del Mérito Civil del Perú y de Andrés Bello de Venezuela), amén de la encomienda española con placa de Alfonso X el Sabio, de varias distinciones canarias y del Premio Andalucía de Humanidades *Ibn Jatib* concedido por la Junta de Andalucía en 1995.

No siendo posible aquí una enumeración de toda su producción en forma de libros, incluyendo reediciones y traducciones, más la dirección y participación en obras colectivas, y sus artículos de revista y de prensa en general, recordaremos sólo una breve selección. Movidó por las exigencias de su particular dedicación docente, entre otras obras de esta orientación, en 1963 publicó la *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*, que conocería cinco ediciones hasta la de 1990, así como *Los conquistadores de América* (1975) y *La vida cotidiana de los conquistadores* (1992), pero también *Teoría y leyes de la Conquista* (1979), donde recopiló la documentación específica del periodo. Pero esta especialización no le impediría seguir abordando los temas generales de la Historia de América en *Historia de Hispanoamérica* (1972), dedicada a la Edad Contemporánea, así como en 1986 los dos tomos de la *Historia de España* (Ed. Gredos) dedicados a la *América Hispana. Hasta la creación de las nuevas naciones* (XIV) y *América Hispana. Las nuevas naciones* (XV), culminando esta tarea con el meritorio *Atlas histórico cultural de América* (1988). Esa inquietud reaparece en *América en sus novelas* (1983), que da fe al mismo tiempo de su profunda afición literaria, y en *Historia de unas relaciones difíciles (EE.UU.-América española)* (1987), pero sobre todo en sus estudios sobre la vida y la obra del sevillano Francisco de Saavedra, cuyo archivo y diarios dio a conocer: *Los decenios. Autobiografía de un sevillano de la Ilustración* (1995) y *Diario de Don Francisco de Saavedra Sangronis, 1780-1783* (2004), que recoge el testimonio de este comisionado regio enviado a coordinar las operaciones militares y navales francoespañolas durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Hasta aquí un resumen incompleto de la labor americanista de Morales Padrón. Restaría tratar los otros dos campos por él cultivados, también estrechamente relacionados con América: su Canarias natal y la Sevilla en que eligió vivir. Comenzando por *Sevilla, Canarias y América*

Luis Navarro García

Obituario. Don Francisco Morales Padrón

(1970) y terminando por *Sevilla en América, América en Sevilla* (2009), hay no menos de quince títulos dedicados a la capital de Andalucía o a alguno de sus personajes, contándose entre esos títulos el célebre de *Sevilla insólita* (1972), *Los corrales de vecinos de Sevilla* (1974), la edición de la *Historia de Sevilla de Don Luis Peraza* (1996), o *Los repatriados sevillanos del 98* (2001), debiendo figurar destacadamente su *La ciudad del Quinientos* (1977), que forma parte de la Historia de Sevilla en seis volúmenes que él promovió y dirigió. A su amor por Sevilla se debió sin duda el haber sido elegido en 1986 para pronunciar el Pregón de la Semana Santa. Otro tanto cabe decir de los temas relativos a Canarias, habiendo tratado acerca de su conquista, sus cronistas y sus ordenanzas y dirigido una *Historia de Canarias* (1991) en cuatro tomos, aunque bastaría recordar el empeño puesto en fundar y dirigir los Congresos de Historia Canario-Americana durante más de quince años.

La actividad de Paco Morales, como era conocido para los amigos, no decayó de ningún modo después de su jubilación, habiendo continuado ininterrumpidamente de tal forma que, al morir, ha dejado dos obras más preparadas para su edición, una de ellas precisamente sobre la Historia de Trinidad, la isla a la que dedicó algunos de sus primeros artículos. Últimamente tuvimos ocasión de oírle en los últimos Congresos de la Asociación Española de Americanistas en Sevilla y Huelva y, sobre todo, en el acto en la Universidad Hispanoamericana de La Rábida en que le fue entregada la primera Medalla de Oro de la Universidad Internacional de Andalucía, justo reconocimiento de sus largos y meritorios servicios a nuestra ciencia.